



## **Un vuelco médico inaplazable**

**El país necesita con urgencia transformar de raíz su modelo educativo en medicina.**

La educación médica, hay que decirlo sin rodeos, atraviesa una profunda crisis que se suma a la precaria situación del sector salud en el país. El declive en los procesos de formación de estos profesionales mengua el reconocido prestigio que ostentaban y, de paso, algunos indicadores en el campo sanitario.

De ahí que suene pertinente y oportuna la propuesta de reforma estructural de todos los aspectos relacionados con la capacitación de este personal, que acaba de plantear la Comisión para la Transformación de la Educación Médica, convocada hace ocho meses por los ministerios de Salud y Educación.

Es claro que la situación ameritaba que, de manera armónica, estas carteras se apropiaran del tema y dejaran de actuar cada una por su lado, parapetadas en competencias sectoriales en esencia divergentes y consecuentemente negativas para las verdaderas necesidades de este vital recurso humano en el territorio nacional. Valga decir, esta situación se atenúa, así sea en parte, con la conformación de dicha comisión, y mucho más si sus recomendaciones no se echan en saco roto.

Esto empieza por entender la importancia que tienen los médicos bien capacitados para el bienestar de la población, lo cual no se suple graduándolos a granel, después de culminar programas frágiles, en escuelas de dudosa seriedad.

En este sentido, son demostrables las falencias en términos de conocimientos y competencias que exhibe buena parte de los cinco mil médicos que cada año ingresan al mercado profesional en Colombia.

Si este factor se suma a un modelo de salud centrado, ineficientemente, en la atención por especialistas, resulta que los noveles doctores, que deberían ser la puerta de entrada al sistema y cuyo criterio es definitivo para orientar adecuadamente a los pacientes, acaban siendo subutilizados y asumiendo, dentro de este, un papel que se parece más al de un administrador y un intermediario de segunda.

El problema es grave si se tiene en cuenta que las asociaciones de médicos generales estiman que en esta situación se encuentran, hoy, entre 30.000 y 40.000 profesionales, cuyo papel en el sistema dista mucho del que la sociedad les confiere y ellos mismos merecen asumir.

Paradójicamente, mientras el país se da el lujo de subutilizar y subestimar este valioso recurso humano, las listas de espera de los especialistas permanecen abarrotadas con casos de baja complejidad, que hubieran podido ser resueltos desde el inicio por médicos



**Universidad del Valle**

Facultad de Salud - Grupo de Comunicaciones



# Sala de Prensa

generales bien capacitados. Aunque la situación también ha sido alimentada por un sistema de salud indolente, es evidente que el país necesita con urgencia transformar de raíz su modelo educativo médico.

Por eso es bien recibida la propuesta de la comisión, que incluye la homologación de currículos de pregrado y posgrado centrados en competencias y valores humanísticos, la exigencia de rigurosos exámenes de egreso y recertificaciones periódicas, y severos criterios de habilitación para evitar la proliferación de facultades de medicina y centros de práctica.

Se trata de una buena plataforma para iniciar un debate en el que no solo los médicos deben ser los protagonistas, también el Gobierno, que por fin dio el primer paso.

Diario EL TIEMPO, 12 de Abril de 2017. Página 8